

Adiestramiento básico del perro

Adiestramiento I: reglas básicas para el éxito

Todos los perros deberían recibir lecciones de adiestramiento, ya sea de parte de un profesional o de su dueño. Estas lecciones ayudan a crear un buen vínculo entre tu perro y tú, estimulan su mente, dan una excelente excusa para hacer ejercicio y pasar un tiempo juntos y, sobre todo, te ayudan a que tu mascota sea "civilizada", obediente y equilibrada.

Los perros pueden aprender, no importa su edad. En los cachorros es más fácil porque se entusiasman más con cualquier actividad y están más dispuestos al juego. Algunas razas son más difíciles y no les interesan los trucos, pero siempre pueden aprender los comandos básicos.

El entrenamiento debe basarse en premios y recompensas, nunca en castigos. Los perros desean agradar a sus amos, y harán lo que les digas con tal de ganar tu afecto o una golosina. Los castigos físicos solo le harán desconfiar de ti y tenerte miedo. Incluso pueden volver agresivo a un perro que se siente atacado. Sí se pueden usar lo que se llama "correctivos", como un tirón brusco de la correa acompañado de un firme NO. El secreto es aprender a comunicarte con tu perro. Ellos no entienden explicaciones, pero sí saben leer muy bien el lenguaje corporal, las emociones y nuestra actitud. Si detectan en ti un claro liderazgo, decisión y firmeza, se pondrán en seguida bajo tu mando como jefe de su manada. Tienes que mostrarle de manera sencilla y clara lo que quieres que haga para que él aprenda y luego premiarlo cada vez que lo haga bien. Así se refuerza y se fija lo aprendido.

Si notas que un día estás más nervioso e intolerante será mejor suspender la clase y dejarla para otro día. Hace falta mucha paciencia y a veces un poco de imaginación para lograr que el perro entienda lo que tú quieres. Si te enfadas o te sientes frustrado no lograrás enseñarle nada bueno ese día. Algunos perros aprenden muy rápido, pero otros requieren más tiempo. Respeta eso y repite la misma lección hasta que logres el resultado que deseabas.

Cuando tu perro hace algo incorrecto, lo mejor es ignorarlo. Premiar el comportamiento correcto, ignorar el incorrecto. El busca tu atención y si no la consigue cambiará su comportamiento hasta lograrlo. Regañarlo es darle atención. Cuando lo que ha hecho no se puede ignorar, entonces lo mejor es enseñarle un comportamiento alternativo para esa situación. Por ejemplo, si él ladra continuamente a otros perros, deberás desviar su atención hacia otra cosa agradable y luego premiarlo. Así aprenderá a buscar su recompensa cuando ve a otro perro en vez de concentrarse en ladrar. No se trata de tironear de la correa a ver quién es más fuerte, sino de ser más inteligente.

Debes ser consistente cuando entrenas a tu perro. Cuando le das una orden él debe cumplirla, no importa la situación. Si le enseñas a sentarse al llegar a la esquina (por ejemplo), deberás

hacerlo siempre, no solo a veces, porque si no lo confundirás y se perderá lo que él ya había aprendido. Lo mismo ocurre si hay varias personas en la familia; todos deben ponerse de acuerdo en usar las mismas palabras para las órdenes y en permitir o no los mismos comportamientos. Esto es muy importante sobre todo al principio del entrenamiento, cuando el perro está fijando los conocimientos adquiridos y “probando” los límites.

Estas reglas son generalidades. Hay que adoptarlas con las variantes que cada perro necesite. Como dijimos antes, algunos aprenden muy rápido, pero otros dan más trabajo. Tendrás que esmerarte en descubrir qué premio lo estimula más: una golosina, jugar con una pelota o una buena sesión de caricias. Algunos perros son inseguros y tendrás que mostrarte más suave; otros, por el contrario, son más tozudos y necesitan una corrección más firme.

Adiestramiento II: Sentado y Echado

Ya hemos hablado sobre las reglas básicas para encarar el adiestramiento de un perro. En esta segunda parte ya podemos pasar a explicar cómo se enseña cada uno de los comandos de obediencia para lograr que tu perro sea civilizado, confiable y feliz.

La persona que debería ocuparse del adiestramiento de tu perro eres tú mismo. Si no te sientes capacitado para hacerlo solo, puedes buscar la ayuda de un profesional, pero siempre debes estar presente en las clases. El perro debe obedecerte y respetarte a ti, y tú debes aprender cómo comunicarte con el perro para lograr su respeto, cariño y atención. De nada te servirá que tu perro obedezca ciegamente a un extraño que no será quien luego viva con él ni quien lo lleve a pasear.

Un último consejo importante es que enseñes a tu perro una orden a la vez. Pasa a la siguiente solamente cuando ya ha aprendido y obedece siempre la anterior. Esto evita confusiones y refuerza bien lo aprendido. Cada sesión debe ser corta y divertida, solos unos minutos cada vez. Empieza en un sitio tranquilo, libre de distracciones.

Los comandos de obediencia que todo perro debiera respetar son: sentarse, echarse, quedarse quieto, acudir cuando lo llaman, caminar con la correa, soltar algo que ha cogido y, para tener un poco de diversión, buscar y traer algo que le arrojas.

SENTARSE

Este es el más fácil de todos los comandos. Te sirve para que tu perro entienda que lo premiarás cada vez que cumpla con una orden y establece claramente las reglas del juego. El comando SENTARSE o SIT te sirve también para atraer la atención de tu perro cuando está haciendo algo indebido como ladrar a otros perros o saltar para saludar.

La mejor manera de enseñar este comando es tomar una golosina en tu mano y poner tu puño cerrado sobre su nariz, moviéndola ligeramente hacia atrás para que él levante la cabeza

intentando tomarla. Este movimiento hará que él se siente; justo en ese momento le dices SIT o SIENTATE y le das su premio. Repítelo varias veces hasta que él lo entienda y se siente con solo darle la orden. Luego le das la golosina y lo felicitas. Si el perro salta en vez de sentarse, repite el ejercicio más lentamente o cambia un poco la ubicación de tu mano hasta que lo logres.

Esto se puede hacer de frente al perro o con él a tu lado, con la correa puesta y mirando los dos hacia el frente. En este caso la manera de enseñarle a sentarse es darle la orden y presionar sobre su grupa gentil pero firmemente hasta que su parte trasera toque el suelo. Ahí le das la golosina y sus merecidas felicitaciones.

Es muy importante un control perfecto para que el perro entienda por qué lo estás premiando. Dale la orden al instante en que se va a sentar, o también puedes usar un clicker para marcar el momento exacto. Una vez que tu perro entienda y cumpla la orden, repítela en distintas situaciones y lugares. Por ejemplo dile que se siente antes de darle su comida, para ponerle la correa, para que no te salte cuando llegas a la casa, antes de cruzar una calle, cuando se acercan otros perros en el paseo, etc. Esto refuerza el mensaje de acción-premio y mejora la relación entre tú y tu mascota.

ECHARSE

Este es el siguiente comando para lograr que tu perro sea un modelo de educación. Es muy útil para cuando quieres entrar a alguna tienda o para cuando hay niños pequeños cerca de tu perro. Es un poco más difícil que el anterior ya que exige que el animal se eche en una posición de sumisión y se quede allí abajo, donde todo alrededor resulta amenazante. ¡Ten paciencia!

Primero pon a tu perro en posición de sentado y ubica tu mano con la golosina frente a su nariz. Baja la mano lentamente hacia el suelo hasta lograr que el pecho del perro se apoye sobre el suelo y sus manos estén estiradas hacia el frente. Cuando está a punto de llegar a esa posición, le dices ECHADO o DOWN (¡siempre la misma palabra!) y cuando está echado le das su golosina y felicitación. Prémialo solamente cuando está en la posición correcta, cualquier otra similar no es la adecuada. Repite este proceso tantas veces como sea necesario hasta lograr que se eche ante tu orden, sin necesidad de la golosina (aunque siempre puedes tener una a mano para reforzar la lección).

Si prefieres no usar golosinas, pon a tu perro a tu lado con la correa en posición de sentado. Dale la orden de echarse y tira suavemente de la correa hacia abajo hasta lograr que se eche. Si es necesario puedes tomar sus manos y moverlas hacia delante o presionar sobre la cruz. Cuando esté en la posición correcta de echado, le das su premio y felicitación. Repite hasta lograr que obedezca a la orden verbal sin ayuda.

Una vez que haya aprendido, continúa practicando en distintas situaciones cotidianas, en la calle o en la plaza. También dale la orden cuando está parado en vez de sentado. Cuando lo haga bien, aumenta el tiempo que debe permanecer echado antes de darle su premio. Tienes aquí bastante para practicar antes de pasar a los siguientes comandos. Recuerda que tú y tu

masкота debéis dominar cada una de las órdenes antes de continuar con la próxima. Ten paciencia, dedícale un rato todos los días y tendrás el éxito asegurado.

Adiestramiento III: acudir a la llamada y caminar con correa

Continuamos con los comandos básicos para el adiestramiento de tu perro.

Acudir a la llamada:

No hace falta explicar lo importante que es enseñar a tu perro a acudir cuando lo llamas. Con toda seguridad lo utilizarás infinidad de veces. Una vez que el perro aprende a obedecer esta orden puede gozar de mayor libertad, como corretear a voluntad en algún espacio donde se permitan perros sueltos.

Puedes considerar que tu perro te obedece cuando viene hacia a ti en cuanto le llamas, sin importar el entorno o lo que esté ocurriendo alrededor. Esto puede ser bastante difícil de conseguir, especialmente en las razas más inquietas o que les gusta seguir rastros. Hay que seguir practicando y reforzando este comando durante toda la vida, siempre premiando al perro cuando acude con muchas caricias o alguna golosina. Conviene comenzar a entrenar en esto al perro desde muy pequeño; cada vez que él viene cuando lo nombras asegúrate de premiarlo abundantemente y ¡no lo llames para regañarle, bañarle o hacer cualquier cosa que le disguste! Tu perro debe aprender que venir cuando lo llamas es algo maravilloso, así querrá repetirlo siempre. Acostúmbrate a llamarlo para comer, para ir a pasear o para darle una caricia. Si no viene en seguida, no lo persigas ni te enfades; simplemente comienza otra vez o ignóralo.

Para enseñarle a tu cachorro dile "VEN o le llamas por su nombre". No repitas la orden verbal, pero puedes hacerle señas para incentivarlo y luego darle algo sabroso. Si tienes a alguien que te ayude pónganse uno a cada extremo y llamen al perro por turnos, cada uno con su premio. Este juego es divertido para los perros; se puede aumentar la dificultad ocultándose y llamando al perro desde otra habitación. Cuando siempre responda al VEN dentro de la casa, prueba en otros lugares con más distracciones. Utiliza la correa para mantenerlo siempre cerca y llamar su atención si hace falta.

Cuando hayas progresado y crees que puedes soltarlo en un sitio abierto, puedes ponerle una cuerda larga para mayor seguridad, pero no la uses para arrastrarlo hasta ti.

Caminar con correa

Esta es la diferencia entre salir a disfrutar de un paseo con tu perro o salir a sufrir por la calle con él. Cuanto antes aprenda este comando, tanto mejor, sobre todo si es un perro de raza grande que luego será difícil de dominar. El paseo es fundamental para el bienestar de los

perros, aun para los que vivan en un jardín. Les hace muy bien salir y ver otras personas, otros perros y otros paisajes; así no se vuelven desconfiados y temerosos.

En cuanto el cachorro llega a la casa, ya puedes comenzar a acostumbrarlo a usar un collar, de cuero o de nylon. Usualmente no habrá ninguna dificultad con esto, pero si se muestra muy molesto, aprovecha para darle de comer, jugar o cualquier otra distracción que le haga olvidar del collar. No se lo quites, solo aguarda hasta que se haya tranquilizado sin ponerte nervioso. Cuando use el collar sin problemas le añades la correa del mismo modo, dejándolo suelto.

El siguiente paso es tomar el extremo de la correa y caminar por la casa. Lo más probable es que el cachorro te siga alegremente por costumbre; cuando él camine a tu lado con la correa floja, acarícialo y dale alguna golosina. Si comienza a tironear o se sienta, detente y llámalo para que se acerque, sin tirar de la correa ni regañarle. No sigas caminando mientras él esté tironeando de la correa, pues lo puede tomar como un juego. De este modo él aprende que para poder seguir caminando no debe tirar de la correa, sino quedarse a tu lado.

Este método se puede utilizar para cachorros muy pequeños. Practica durante sesiones muy cortas y procura que parezca un juego. Puedes hacerlo dentro de la casa o en un jardín, ya que lo único que se busca es que el perrito se mantenga cerca de ti cuando le pones la correa.

Adiestramiento IV: quieto y déjalo

Ya vimos los principios básicos que debes tener en cuenta para lograr que tu perro entienda lo que quieres de él. Los primeros comandos que debes enseñarle a tu perro, que son sentarse y echarse, acudir a la llamada y caminar con correa. No es tan importante el orden en que aprenda los comandos, pero solo cuando logres que tu amigo domine todo lo que le has enseñado, puedes continuar con las siguientes lecciones.

QUIETO

Esta es en realidad una prolongación de los comandos SENTADO y ECHADO, donde le pides a tu perro que se quede quieto en esas posiciones hasta que le des la orden de levantarse. Esta orden es algo difícil, porque el instinto del perro le hace moverse para seguirte, así que ten paciencia. Las primeras veces que intentes esta orden escoge momentos en los que el perro ya está cansado o tranquilo, así le será más fácil cumplirla.

Pon a tu perro sentado o echado y dile claramente “quieto”, puedes colocar tu mano delante de su cara indicando “alto” para reforzar la orden. Espera 2 o 3 segundos y dale su golosina junto con la palabra que termine con la orden de quieto (por ejemplo “vamos” o “ya”). Solo dale el premio si permanece quieto. Repite varias veces incrementando de a unos pocos segundos por vez el tiempo entre la orden y el premio, hasta que el perro logre la asociación entre la orden quedarse quieto.

Luego hay que ir aumentando la dificultad gradualmente. Por ejemplo darle la orden, dar un paso hacia atrás alejándote de él y luego regresando, para ahí darle la golosina. A medida que el perro comprenda y cumpla la orden, vas aumentando la distancia y el tiempo en que debe estar quieto, para luego pasar a una siguiente lección en un ambiente con más distracciones. Esto puede llevar varios días, no te apures. Probablemente siempre tengas que continuar reforzando esta orden para que tu perro no la olvide. Si no cumple no le regañes, dile que no y no le des su premio. Si estás practicando en el parque, resulta muy práctico llevar una de esos saquitos para llevar golosinas, así siempre tienes una a mano.

DEJALO

Este comando se aplica para evitar que el perro se acerque a un objeto que le interesó cuando le das la orden. Resulta muy útil en distintas situaciones a lo largo de la vida del perro. Te sirve para hacerle dejar inmediatamente cualquier cosa que haya cogido en la calle, cosas que podrían ser peligrosas para él, o si lo encuentras robando comida de la mesa, rompiendo las plantas o para evitar problemas con los niños si les ha robado un juguete.

Aquí es muy importante que aprendas a “pensar como tu perro”. Lo que debes premiar es cuando él deja de prestar atención a un objeto ante la orden de DEJALO. Para ello necesitas algo que le resulte atractivo, como una golosina. Ponla en tu mano con la palma hacia arriba, cuando él se acerque a cogerla dile DEJALO y cierra el puño. El intentará quitártela, pero no lo dejes ni repitas la orden; ignóralo hasta que te mire o deje de buscarla, en ese instante dile MUY BIEN y dale otra golosina (no la que tenías en la mano cerrada). Un clicker puede ser muy útil para marcar el momento exacto. Repite esto muchas veces hasta lograr que entienda que recibirá un premio por no prestar atención a un objeto cada vez que le des la orden. Recuerda tener mucha paciencia; puede llevar un tiempo hasta que comprenda lo que quieres que él haga. Una vez que lo haga, repítelo muchas veces con distintos objetos, con distintas distracciones, en distintos sitios hasta que siempre responda a la orden.

Adiestramiento V: búscalo

Después de muchas sesiones de trabajo llegamos finalmente a este último comando, que tiene como finalidad que tu perro aprenda a buscar, traer y entregarte algo que arrojas. Es genial para divertirse con tu perro y para que se ejercite durante un rato en el parque. Te permite distenderte al aire libre e interactuar con tu amigo.

De más está decir que para poder practicar este comando tu perro ya debe conocer a la perfección el de acudir a la llamada, ya que necesitas que se aleje de ti y luego regrese sin distraerse. A la mayoría de los perros les encanta correr detrás de una pelota, así que lo que hace falta es perfeccionar este comportamiento para que te la devuelva cada vez sin dilación.

Comienza como siempre como un juego. Lleva a tu perro a una habitación cerrada, sin distracciones. Necesitas un juguete que le guste mucho y algunas galletas o golosinas. Arroja el juguete a una muy corta distancia y deja que tu perro lo coja o incentívalo para que lo haga. Una vez que lo tenga en la boca estiras tu mano y tomas el juguete diciéndole MUY BIEN, le das una golosina para premiarlo y convencerlo de que lo suelte. Si no quiere dejarlo, sostén la golosina cerca de su cara hasta que suelte el juguete para tomarla. Justo en ese momento lo felicitas y le das su merecido premio. Practica este juego varias veces al día, no más de unos pocos minutos cada vez.

El siguiente paso es agregar una palabra para que el perro suelte el juguete, tal como DEJALO u otra que tú quieras. También puedes darle la orden de BUSCAR cuando arrojas el juguete. Continúa practicando hasta que ya no necesites quitarle el juguete, sino que el perro lo deje voluntariamente cuando le das la orden. Siempre resulta útil agregar un clicker para marcar el momento exacto que estás premiando y que el perro aprenda más rápido.

Cuando este ejercicio haya sido incorporado, empieza a arrojar el juguete un poco más lejos, pero aún en un sitio tranquilo y sin distracciones. Si tu perro no te trae el objeto, no lo persigas ni le regañes; solo espera pacientemente hasta que te lo devuelva así él entiende que el juego continúa solamente cuando te trae el juguete. Si esto tampoco funciona, da por terminada la sesión e inténtalo en otro momento volviendo a una distancia más corta que ya había aprendido. Es necesario que practiques muchas veces, siempre con premios, para fijar bien este comando.

El siguiente nivel de dificultad es repetir el ejercicio en diferentes sitios, en un jardín, otras habitaciones, etc. hasta que puedas hacerlo en un parque. Solo dale el premio cuando te trae y entrega la pelota sin tener que quitársela. A medida que mejore ya no le permitas que se entretenga antes de traerla.

Haz de esto un juego divertido, no un trabajo y pronto verás que ya no necesitas las golosinas para premiar a tu amigo. Esta actividad compartida contigo le resultará tan entretenida que será un premio en sí misma. Hay infinidad de juguetes para arrojar que son de lo más atractivos. Incluso puedes adquirir un genial y sencillo lanzador de pelotas para no cansar tu brazo y no ensuciarte las manos.

Después de un ejercicio prolongado, dedica unos pocos minutos a que tu amigo se relaje y deje la actitud de alerta, así regresa a casa más tranquilo.

criados con amor